Chilango

PARA TODES

DESDE AHORA NUESTRA COMUNICACIÓN
ES EN LENGUAJE INB

DESCÁRGALA EN VERSIÓN DIGITAL

Disponible en App Store

DISPONIBLE EN Google Play

7 503030 039383

$47 M.N. VENTA EXCLUSIVA A MAYORES DE EDAD

Chilango

PARA TODES

Desde ahora, nuestra comunicación es en lenguaje INB

Por Paulina Chavira, Gina Jaramillo y Germán Paley

Muchas personas temen que está deformando la lengua; otras que no es un asunto lingüístico, sino un tema de respeto a la diversidad sexogenérica... pero ¿qué pasiones y valores se enfrentan en esta pulseada lingüístico-social alrededor del lenguaje inclusivo no binario? ¿Qué hay detrás de una *e*, una *x* o una @?

Un fenómeno presente

Suele decirse que "aunque una rosa cambie de nombre, su perfume siempre será el mismo". Esta frase ilustra a la perfección uno de los grandes temas del lenguaje y su relación con el mundo: ¿la manera como nombramos las cosas crea el mundo, o acaso la realidad que nos rodea existe más allá de cómo hablamos? Sin duda, hablar de lenguaje nos arroja a la dimensión de lo social, a cómo la especie humana construye su vínculo con el mundo... Como se sabe, los pueblos inuit, de América del Norte, tienen más de cuarenta palabras para nombrar la nieve. En cambio aquí en México tenemos apenas un puñado (*nieve, aguanieve, escarcha*), mientras que algunas sociedades del desierto ni siquiera tienen un término para referirse a ella, pero eso no quiere decir que no exista o no puedan imaginarla.

Definitivamente, el lenguaje, además de permitirnos comunicar lo que existe a nuestro alrededor, es un medio para proyectar ideas, sentimientos y voluntades. Con él, a través de la ciencia ficción o a partir del deseo de transformar la realidad, imaginamos mundos.

El lenguaje es una construcción que nos permite hablar pero que también habla de quiénes somos: como fenómeno cultural no es neutral, ya que pone en juego cuestiones sociales como el poder y la representatividad, lo que está permitido o lo que "es correcto" y quién puede hablar y quién no.

A lo largo de este artículo vamos a hablar de lenguaje inclusivo no binario para intentar entender por qué despierta posturas extremas de defensa y oposición, por qué la manera en que hablamos incide socialmente en ciertos grupos y, sobre todo, vamos a profundizar en este fenómeno lingüístico que está en boca de todes.

EL LENGUAJE INB ES UNA REALIDAD QUE ESTÁ PRESENTE,

Al hablar todo cambia

Nuestros modos y costumbres, nuestras herramientas y prácticas, nuestras instituciones y leyes cambian con el tiempo. La dimensión social de la especie humana se caracteriza por el cambio; de generación en generación se producen transformaciones en distintos aspectos de nuestras vidas. ¿Por qué el lenguaje se mantendría al margen?

En cada conversación, las personas intercambian ideas en forma de palabras y en ese ir y venir del diálogo se van produciendo cambios, algunos sutiles, otros más evidentes... Hay quienes perciben este fenómeno como una erosión o malformación, hay quienes lo consideran un proceso tan natural como el de una oruga que se convierte en mariposa.

A principios del siglo XX, Ferdinand de Saussure, considerado el fundador de la lingüística contemporánea, en sus cursos, en los que analizaba científicamente la realidad del lenguaje, concluyó que este tiene una naturaleza cambiante.

Es decir, el lenguaje se transforma con el uso, experimenta variaciones en el tiempo y en el espacio. ¿Acaso hablamos igual que hace cuatro-

MÁS ALLÁ DE LO QUE LA ACADEMIA TENGA QUE DECIR.

cientos años, vuesa merced? Tampoco el español que se habla en México es igual al de España o al de Uruguay. Y esas transformaciones, que se dan al hablar, son producidas por quienes hablan la lengua, los hablantes, que generan alteraciones y hacen que la lengua se convierta en ese mutante sujeto al cambio permanente. Así que ya sabes, si alguien reclama o se queja porque el lenguaje está cambiando, dile que no tendrá más que aceptar que así son las cosas... y así han sido siempre y lo seguirán siendo.

Pero en lugar de sucumbir ante la angustia del cambio, podemos pensar en el mágico poder de las palabras y en cómo nos permiten avanzar por medio de la renovación.

¿Has pensado que 200 años atrás ni siquiera existían las palabras *video* o *wifi*? Sin ir más lejos, hace menos de tres años ni se mencionaba la palabra *covid* y hace nomás unos meses se popularizó *ómicron*. Estos neologismos son palabras que nacen o se crean a partir de avances tecnológicos, nuevas enfermedades o cosas que antes no existían y ahora necesitan ser nombradas.

Detengámonos en *covid*, que es interesante para ilustrar la relación entre cómo usamos el lenguaje y de qué manera irrumpe la Academia para reglamentar su uso. Para evitar las estigmatizaciones alrededor del virus SARS-CoV-2, un organismo decidió que había que ponerle un nombre a la enfermedad que provocaba, y así, el 11 de febrero de 2020 llegó esta palabra a nuestras vidas, nuestras conversaciones e incluso a nuestras maldiciones. La empezamos a usar sin que una academia dijera que *podía* usarse, pues el organismo que bautizó a la enfermedad provocada por el SARS-CoV-2 no fue ninguna academia de la lengua, sino la mismísima Organización Mundial de la Salud. Después algunas academias e instituciones recomendaron cómo escribirla, si con mayúscula o minúsculas, con guion o sin guion... pero sí: las academias aparecieron días después para definir una forma "correcta" de uso de lo que ya había sido nombrado. Aunque parezca sorprendente, esto es lo que sucede en la mayoría de los casos con las palabras y usos que van creándose en nuestra lengua.

Para muchas personas hay un dilema de "¿Quién fue primero: el huevo o la gallina?" ¿La lengua o la Academia? Bueno, pues la lengua es empollada por quienes la hablan y la academia apenas puede después recoger y seleccionar los huevos ;)

Ante la siempre cambiante naturaleza del lenguaje se han creado estas instituciones, que plantean normas para regular el funcionamiento de la lengua; el problema comienza cuando las academias intentan poner reglas como diques para frenar la corriente de cambio de ese río que es el lenguaje y ahí surgen acaloradas polarizaciones sobre qué es lo que dice la academia *versus* lo que hacen quienes hablan la lengua...

Justamente eso está sucediendo con el lenguaje inclusivo no binario. Hay a quienes les parece que usar el lenguaje incluyente es deformar el español: que no hay manera en que se pueda hablar bien o cuidar nuestra expresión a través del lenguaje inclusivo, que va en contra de todas las reglas gramaticales, que solo responde a los deseos de expresión de un grupo de personas. Sin embargo, el lenguaje inclusivo es una realidad que está presente y, más allá de lo que la Academia tenga que decir, hay sectores de la sociedad que lo usan a diario en diferentes ámbitos. Y la tendencia de uso va en aumento.

SI LO DICE LA ACADEMIA... ¿O LAS ACADEMIAS?

En el mundo hispanohablante hay 23 academias de la lengua española... ¡Exacto! La Real Academia Española (que tantas personas invocan como garante de lo que *debemos decir, escribir o hablar* en español) no es la única institución con opiniones sobre cómo deberíamos usar la lengua. Vale la pena recordar que el objetivo de estas academias es llevar un registro de las palabras que usamos y cómo las usamos. Es más, la misma academia se define como descriptivista, es decir, que solo *describe* lo que sucede con nuestra lengua.
Pero su modo es por lo general bastante imperativo: no suele abrirse al debate sobre los usos y casi siempre termina imponiendo su visión como una regla a seguir.
A pesar de que se ha agilizado un poco, el proceso de admisión de una palabra al diccionario requiere que haya sido usada en diferentes espacios (en la literatura, en medios de comunicación como periódicos impresos o la radio) para probar que no se trata solo de una "moda pasajera".
Hay quienes se oponen a ciertos nuevos usos de la lengua porque no están "aprobados" por la Real Academia Española (RAE) pero ¿sabías que muchas de las palabras que usamos en México no tienen el "sello RAE" y sin embargo son parte de nuestra realidad idiomática, nuestras conversaciones y nuestro modo de expresarnos? Los siguientes mexicanismos aún no cuentan con el reconocimiento de la RAE:

Bomberazo: esa tarea imprevista que debe resolverse urgentemente.

Coperacha: la famosa vaquita entre familiares o amistades.

Jocho: ¿lo prefieres con o sin queso?

Nel: antónimo de "Simón".

Teporocho: alguien que le da a la bebida.

Cruzazulear: el amor por los segundos lugares.

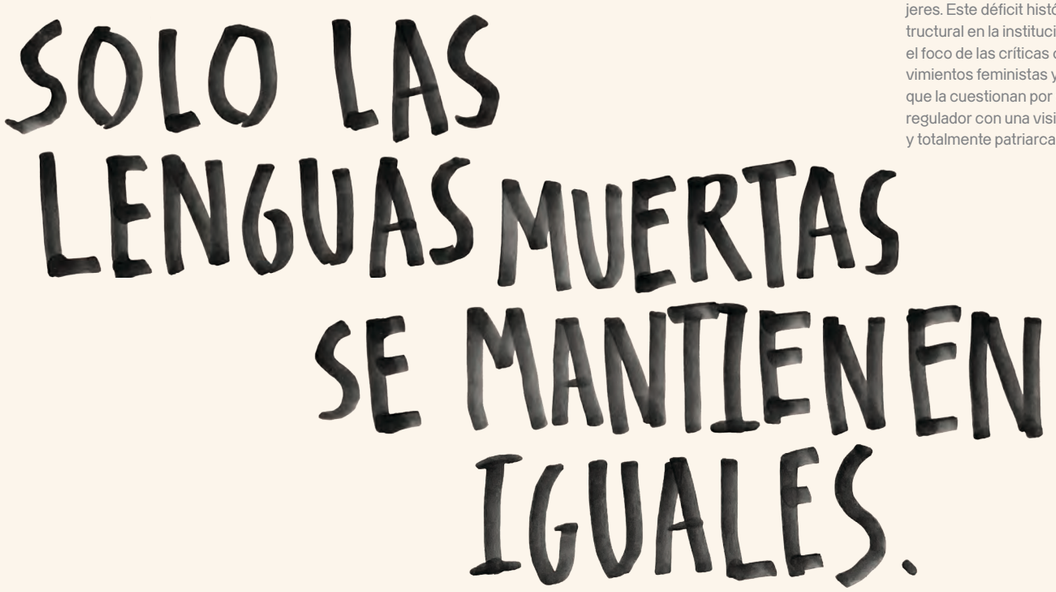
De eso sí se habla

La consigna "Lo que no se nombra no existe" se usó en muchos manuales de estilo de la década de los 90 para luchar contra el sexismo en nuestra lengua, en especial los que buscaban que se visibilizara a las mujeres. Pero en la actualidad vamos un paso más allá: el lenguaje inclusivo o incluyente es una forma de expresión que quiere visibilizar a todas las personas en cuanto a su expresión de género. ¡Tantas y tan diferentes expresiones han quedado detrás del masculino genérico! Y no, no se trata de una moda reciente o una inquietud que surja apenas ahora. Desde los años 60 el movimiento feminista estuvo empujando para que las mujeres fuéramos nombradas.

El lenguaje inclusivo tiene su historia: no es una moda. En realidad responde a la necesidad de incluir a absolutamente todas las personas, y ese acto, que con una palabra cambia todo, revoluciona en muchos sentidos los vínculos y desde el respeto nos presenta una nueva perspectiva y empatía.

Una de las facetas más interesantes del lenguaje inclusivo es que se trata de una muestra de la maleabilidad de nuestra lengua: solo las lenguas muertas se mantienen iguales... ¡y el español está más vivo que nunca!

En nuestro presente el lenguaje sexista-binario es comentado y discutido, y muchos grupos lo han tildado de incómodo e incluso de inaceptable por esa dimensión obsoleta de binarismo donde la dualidad no llega a representar la riqueza de la diversidad humana. Cuando de género se trata, nuestro idioma tiene dos maneras de manifestarlo: femenino y masculino. Pero lejos de ser dos puntos fijos, la expresión de la identidad humana ofrece diversas posibilidades que merecen ser nombradas, reconocidas, y que además enriquecen en todos los sentidos esas conversaciones y discusiones antes mencionadas. Entre *ella* y *él* existe un espectro de realidades que las formas del lenguaje binario no llegan a expresar; el movimiento por el lenguaje inclusivo buscar posibilitar que estas múltiples existencias se manifiesten y se sientan representadas en el uso del lenguaje.



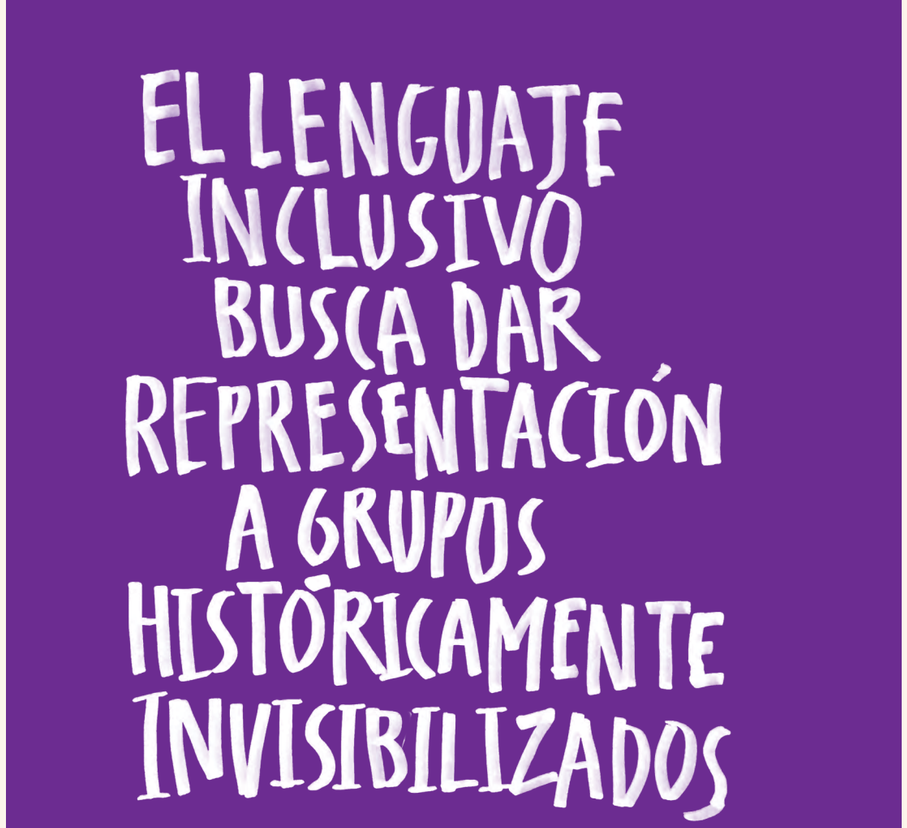
LA RAE BAJO LA LUPA... O LA MEJOR DEFINICIÓN DE *PATRIARCADO*

Cada vez que alguien siente la amenaza del avance del lenguaje inclusivo, para oponerse invoca a la RAE y su fuerza protectora. ¿Pero qué sabemos de la RAE? ¿Cuál es su historia, quiénes la conforman?

La RAE fue creada por la monarquía española allá por 1713 con la misión de trabajar al servicio del idioma español. A lo largo de sus más de trescientos años, fue dirigida por 31 directores... ¿Alguna mujer? Ninguna. Desde su fundación un total de 485 académicos han formado parte de ella, pero recién en 1978 se incorporó la primera mujer y desde entonces solo 11 mujeres han ocupado uno de sus sillones.

Las profesiones más comunes entre sus integrantes son la escritura, la filosofía y la abogacía. Las plazas son vitalicias. La edad promedio de los académicos de la RAE es de 73 años. El miembro actual más joven tiene 56 años; los dos de mayor edad tienen 94.

Hoy día, de sus 40 miembros en funciones solo ocho son mujeres. Este déficit histórico y estructural en la institución ha sido el foco de las críticas de los movimientos feministas y disidentes que la cuestionan por ser un ente regulador con una visión arcaica y totalmente patriarcal.



Una cuestión de representación

El lenguaje inclusivo busca dar representación a grupos o colectivos históricamente invisibilizados por las formas patriarcales del lenguaje: mujeres, personas LGBTIQ+, personas con discapacidad... múltiples voces que reclaman su representación y rechazan las formas en que son nombradas (o borradas). Por eso estas reivindicaciones tienen mucho de activismo y lucha social en esferas que exceden al lenguaje en sí mismo.

En los años noventa se escribieron muchas guías para evitar el sexismo en la lengua. Quizá la recomendación más conocida era la de usar tanto el femenino como el masculino cuando se hacía referencia a un grupo: los ciudadanos y las ciudadanas; los niños y las niñas; los y las estudiantes. Sin embargo, este camino nos mantiene en un plano binario (masculino-femenino) que no considera la diversidad sexual, que sin duda se ha hecho más evidente y que desde la década de 2010 busca más espacios de expresión.

Precisamente para considerar la diversidad de expresiones y orientaciones de género y salir de ese plano masculino-femenino, se recurre al lenguaje inclusivo no binario. Hay quienes usan la *x* en lugar de la *o* o la *a*, pero la falta de un consenso para pronunciar esta letra entre consonantes hace que muchas personas la acaben pronunciando como una *e*.

Crecimos con lenguaje binario, en específico masculino. Hasta ahora, todos los hombres de la RAE, los grandes lingüistas y autoridades en el idioma español, han escrito lo que "está bien y mal" desde su lente patriarcal, pero cuidado si una mujer o cualquier otra identidad se atreve a pisar este territorio, porque tendrá que soportar las consecuencias: la desconfianza, la burla, el hostigamiento y la desacreditación. Pero es necesario decirlo: ¡más allá de la academia, ¡aquí estamos, nos hacemos presentes y elegimos nuestros (pro)nombres!

LA FAMOSA *E* TIENE SU HISTORIA

Ya en 1976 el español Álvaro García Meseguer, profesor, escritor e investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, exponía el sexismo en nuestra lengua o de quienes dictan qué es correcto en ella, en la que se considera natural, por ejemplo, que el masculino sea la alternativa para referirse a un grupo mixto: diez mujeres y dos hombres resultará, *naturalmente*, en decir *todos*. Bueno, pues hace 45 años García Meseguer ya proponía que lo correspondiente sería decir *todes*. Así, encontramos en el uso de la *e* una buena solución, fácil de leer y de pronunciar, para expresarnos sin pluralizar en masculino y para referirnos a las personas no binarias (quienes no se identifican con el género masculino o con el femenino o no solo con estos).

EL TEMA DE GÉNERO ES UN ÁREA QUE VA MÁS ALLÁ DE LA LINGÜÍSTICA O LAS NORMAS GRAMATICALES: ESTAMOS HABLANDO DE RESPETO.

Que la diversidad se exprese

Hasta hace unos años, la mayoría de los cambios que empujamos en la lengua tenían mucho que ver con nombrar a las mujeres, con hacer visibles a todas aquellas diluidas y escondidas tras un *todos*. Se ha promovido el uso de palabras como *presidenta, ingeniera, médica, fiscala* cuando la persona que desempeña ese cargo se identifica con el género femenino, o, cuando nos dirigimos a un grupo mixto, usar tanto el femenino como el masculino: *bienvenidas y bienvenidos*. Incluso hay quienes prefieren usar el femenino como genérico a partir de una mayoría; por ejemplo, en un salón en el que hay 10 mujeres y 8 hombres, recurrir a *alumnas*. Pero hay algo que no podemos perder de vista: no todo es masculino y femenino, la diversidad de géneros es amplísima y hay que salir del binarismo para nombrarla.

Es precisamente esta área la que les causa mucho vértigo a quienes creen que el lenguaje incluyente *deforma* el español. Sí, en nuestra lengua se considera que solo hay dos géneros gramaticales: el masculino y el femenino. Si bien hay algunas palabras de género neutro (como: *lo, esto, eso, aquello, ello*), no hay una categoría neutra que pueda ser usada para referirnos a las personas sin caer en el binarismo. Igual es cuestión de escuchar a las nuevas generaciones: ¡les chiques están bien creatives y están encontrando otras maneras para expresarse!

El tema del género es un área que va más allá de la lingüística o las normas gramaticales: estamos hablando de respeto. Respeto por la forma en la que las personas quieren ser nombradas. Seguro te ha pasado que alguien te conoce, le dices tu nombre y la siguiente vez que se dirige a ti, en lugar de decirte Fulana, te dice Mengana. "Ay, perdón, es que te veo cara de Fulana total". Segunda vez y te vuelve a decir Fulana. Bueno, de verdad es casi imposible que haya alguien a quien no le moleste ese cambio porque nuestro nombre es la manera como nos reconocemos y nos reconocen. Da igual cara de qué te vean o cómo asuman las demás personas que debes llamarte... Por algo tenemos un nombre (o lo elegimos en caso de que no nos identifiquemos con él), del mismo modo que el pronombre (esa palabra que usamos en lugar del nombre: *él, ella* y *elle*) debe ser respetado.

Elle es el pronombre que se ha venido usando con mayor frecuencia como un pronombre neutro, no binario. Lo empezamos a encontrar a mediados de la década pasada en blogs, en redes sociales... Luego en artículos periodísticos y cada vez en más plataformas culturales: traducciones literarias, series, canciones. Y ha llegado a tantos lugares con la conciencia de que se trata de un proceso en evolución, cambiante y nuevo. Por eso necesitamos algunas pistas para emplear el lenguaje no binario.

ES UN APRENDIZAJE COLECTIVO Y LLEVA SU TIEMPO. NO DUDES EN PREGUNTAR.

Orientaciones para no perder el rumbo en el camino

GPS PARA USAR EL LENGUAJE INCLUSIVO NO BINARIO

En todo proceso de cambio hay quienes se adaptan más rápido, quienes necesitan cierta orientación y quienes de plano se oponen rotundamente. Aquí intentamos ofrecer una suerte de GPS para encontrar el propio rumbo en el uso del lenguaje inclusivo no binario. Es importante aclarar que, así como todes podemos usar el mismo diccionario y sin embargo cada quien habla distinto, en el uso del lenguaje inclusivo no se trata de imponer reglas sino de poder fluir a partir de ciertas pautas para que cada quien encuentre su manera.

NO ES "ENE MESQUE PEREDE EN LE PERED"

Ante todo es muy importante decir que no se trata de que uses la *e* en todas las palabras, sino solo en las que se refieren al género de las personas, por ejemplo: *escritor, escritora... escritore*. Obviamente, si usas *escritore* los artículos que le acompañan también se escriben con *e: le escritore, les escritores, unes escritores.*

Pero hay palabras que (por lo menos hasta el momento) no cambian, como *estudiante o periodista*. En ese caso, para "desbinarizarlas", los artículos y los adjetivos serán los que lleven la *e* o la *x: lxs estudiantes avanzades, les periodistas.*

COMODINES PARA EVITAR LAS MARCAS DE GÉNERO

Hay una palabra que puede convertirse en tu nueva mejor amiga para expresarte de manera menos binaria: *persona*. En lugar de recurrir siempre al masculino para hacer referencia a un grupo diverso o a alguien cuya identidad genérica no sea del todo explícita, *persona* puede ser de mucha ayuda: *Las personas interesadas pueden enviar su solicitud el miércoles*. Y hay otro comodín muy útil para que tampoco repitas *persona* a cada rato: *quien* o *quienes; Quienes tengan interés pueden enviar su solicitud el miércoles*. También puedes modificar la redacción de los textos: explotar la creatividad y probar nuevas formas. Al iniciar una charla puedes decir *Bienvenidas, bienvenidos y bienvenides* o simplemente *Les doy la bienvenida, es un gusto que nos acompañen.*

SIEMPRE PREGUNTA EL PRONOMBRE

Para avanzar hacia una comunicación más incluyente, no des por sentado el pronombre de una persona; lo mejor que puedes hacer es preguntarle qué pronombre utiliza. Eso te dará la pauta de cuál prefieren las personas con las que interactúas: si prefieren que uses el femenino, el masculino, uno no binario o varios a la vez.

PACIENCIA Y RESPETO

Como ya decíamos, antes que una cuestión lingüística es una cuestión de respeto: si alguien se identifica como no binarie, respétale y haz un esfuerzo por usar *elle,* no marcar el género o usar adjetivos que suplan la *a* o la *o* con la *e*. Recuerda que este es un aprendizaje colectivo y lleva su tiempo; no dudes en preguntar, y si te equivocas, puedes aprovechar la oportunidad para aprender.

¿E, X o @?

Para evitar el binarismo *a/o,* les hablantes fueron encontrando distintas soluciones, como la *x* y la @, las primeras alternativas que más se usaron en redes sociales y que luego se extendieron a pancartas en protestas y a la publicidad, especialmente a materiales gráficos que no tienen que ser leídos. Actualmente estas formas coexisten, sin que necesariamente una sea mejor que la otra. Nuestro consejo es que, si vas a tuitear o escribir un texto, seas consistente con una, aunque hay quienes también varían ;)

ALGUNAS DESVENTAJAS DE LA *X* Y LA @:

• No sabemos cómo pronunciarlas. Claro que podríamos llegar a un acuerdo y decir que la arroba puede pronunciarse como *ao* o *ua* y que la *equis* se pronunciará como *ics*: diríamos *amigaos* o *amiguics*.

• Los lectores automáticos aún no saben cómo leerlos. Como no hemos llegado a ningún acuerdo sobre su pronunciación, se convierten en elementos que excluyen a las personas con discapacidad visual que emplean ese tipo de lectores.

• Para les no binaries la @ acaba siendo una alternativa binaria y evitan su uso.

Para muchas personas la *x* representa más un pronunciamiento político: una manera de negar la etiqueta del género. Y aunque ya decíamos que no hay un acuerdo común en cuanto a cómo pronunciarla, muchas personas acaban usando la *e*, de modo que *amigxs* se pronuncia *amigues*. Quizá por eso el uso de la *e* se ha extendido más, porque abandona el límite textual para convertirse en una forma que adoptamos y adaptamos a nuestra expresión oral.

DESDE CHILANGO PREFERIMOS LEER EL PRESENTE Y LO QUE ACONTECE: SOMOS SENSIBLES A LAS FORMAS QUE EMERGEN Y SE MANIFIESTAN

Hacia el futuro

Abrir la boca nunca fue ni será un acto ingenuo o naíf. Cada vez que hablamos estamos definiendo nuestra relación con el mundo. Al expresar nuestras ideas en forma de palabras manifestamos nuestro pensar, nuestros deseos, nuestras creencias sobre lo que el mundo es o debería ser.

Al comunicarnos definimos el modo en que construimos el mundo. Al hablar, dialogar, preguntar, debatir, proponer, intercambiar opiniones, contar algo que pasó, entretener, reportear, o cualquiera que sea nuestro acto comunicativo, estamos formando un vínculo con otras personas: construimos relaciones. Es por eso que comunicar conlleva un acto de responsabilidad y de respeto.

Las transformaciones en la forma de comunicarnos son un camino de cambio lleno de aprendizajes, interrogantes e incluso errores o equivocaciones. Vale recordar que ni siquiera hay una academia que esté marcando los rumbos en temas de cómo usar el lenguaje inclusivo; por eso la mayor orientación proviene de quienes hablan y deciden transformar lo que no les representa. Lo bueno es que hay muchas organizaciones o agrupaciones que van lanzando guías o manuales para orientarnos en este proceso de cambio lingüístico.

Desde *Chilango*, lejos de prescribir cómo se debería hablar o evitar ciertos usos, preferimos leer el presente y lo que acontece: somos sensibles a las formas que emergen y se manifiestan y desde ahí reaccionamos, entendiendo que el lenguaje inclusivo es una realidad innegable, y como medio de comunicación la abrazamos por lo que representa y habilita.

En diciembre de 2021, con "Chilangues del año", decidimos dar un primer paso hacia ese futuro que ya es el aquí y ahora, entendiendo que el lenguaje inclusivo no binario es "un fenómeno cultural, un proceso de transformación y cambio que se está dando y, sobre todo, una manera de poder nombrar existencias que no se identifican desde la imposición reglada del binarismo lingüístico."

Salir a las calles de nuestra ciudad nos enfrenta a esa realidad cambiante que se expresa día a día. Ser sensibles al lenguaje inclusivo, más que una postura editorial, es una declaración de respeto a la diversidad humana; más que una apuesta por la actualización textual, es un gesto de empatía hacia un presente en plena transformación.

Por eso, a lo largo de 2022 iremos generando nuestros contenidos desde este respeto: nuestros artículos, entrevistas y reportajes se escribirán en lenguaje inclusivo. Como medio de comunicación entendemos que es necesario acompañar la transformación y, ante todo, tener una postura de entendimiento a la diversidad, en contra de la invisibilización y de los discursos de odio.

En *Chilango*, como medio que comunica pero ante todo que escucha, apostamos por esa transformación que democratiza y sobre todo habilita subjetividades. Confiamos en que nadie quede fuera, por el bien de todas, todos y todes.

¡Sean ustedes bienvenides!

TRANSFORMACION AL LENGUAJE INB

Durante 2022 en Chilango orientaremos nuestros contenidos al lenguaje INB.
A través de un proceso de sensibilización y capacitación de nuestro equipo editorial para generar contenidos actuales, que den cuenta de esta realidad comunicativa.



Hablemos sobre medios de comunicación, feminismos y lenguaje INB

Por Mariana Riestra

¿De qué manera los medios de comunicación, a través de sus contenidos, construyen el mundo? Quienes escriben las narrativas del presente ¿realmente están acompañando los movimientos de transformación por la igualdad de género y los derechos de las mujeres y las disidencias? Conversamos con referentes de distintos medios y proyectos digitales para ensayar un recorrido a través de la historia, por el presente y hacia el futuro de la comunicación. Tomando el lenguaje inclusivo no binario como fenómeno que inicia la conversación, exploramos los vínculos entre comunicación y feminismos para ver de qué manera se están transformando las realidades. Una invitación a bucear en las profundidades de la lengua, en donde se conectan el poder, la representación y los derechos. Más allá de una *x*, una *@*, una *e*, ¿qué se pone en juego a la hora de comunicar?



Cada vez que el lenguaje se manifiesta, se construye el mundo: se arman formas para nombrar las cosas, se piensan las relaciones y por ende se habilitan o niegan ciertas realidades. En todo acto de comunicación, desde un artículo o reportaje en una revista, un tuit o un posteo en redes, hasta la forma en que se saludan dos personas, se siguen –o no– reglas y normas, se respetan –o no– ciertos acuerdos sociales que reproducen –o ponen en jaque– el orden del mundo.

Este reportaje explora las relaciones entre la lengua y los medios de comunicación para entender qué tipos de narrativas se despliegan y ver de qué manera los feminismos pueden incidir en la construcción de otros modelos de comunicación y de relaciones. Recuperamos las voces e ideas de representantes de distintos medios y proyectos para entender la historia y el presente de estos fenómenos sociales.

La realidad que nos rodea y el lenguaje que usamos para contarla importan. Y los medios, como replicantes, informantes y críticos, construyen mundos donde las voces se entrelazan o colisionan, donde se representan o se inhiben narrativas y realidades, tensiones e injusticias. ¿De qué manera los distintos medios están (re)pensando su forma de contar (en) la actualidad?

Las jerarquías y voces que configuran los equipos de comunicación nos dicen mucho del mundo del que se reporta y de la manera como se cuentan las historias. Así comprendemos cómo a lo largo de la historia han existido sesgos en la forma en que se cubren las noticias. En particular, existe un sesgo, construido y sostenido históricamente por un lente patriarcal, que se manifiesta cuando hablamos sobre fenómenos atravesados por el género.

MÚLTIPLES PERSPECTIVAS

Este reportaje se construye de manera coral: distintxs periodistxs, editorxs, etc. nos comparten su mirada. Cada voz celebra, denuncia, propone y nos revela de qué manera piensa la comunicación en relación con el lenguaje inclusivo.

Nuestrxs polífonxs:



LUCHADORAS (ELLAS)
Colectiva feminista que trabaja por impulsar procesos de transformación política a través de la creación y difusión de historias por medio de la reapropiación de tecnologías de la comunicación.
IG: @luchadoras.mx
TW: @LuchadorasMX
Fb: Luchadoras



ESTEFANÍA CAMACHO (ELLA)
Periodista y escritora especializada en perspectiva de género. Ha escrito sobre feminismo, política, futbol femenil y economía para medios como Vice.Mx, *Expansión*, Yahoo! en Español, *Cambio*, *Gatopardo*, revista *Lento* en Uruguay y la Universidad de Nueva York.



OPHELIA PASTRANA (ELLA)
Física, economista, conferencista, youtuber, tecnóloga y comediante. Directora de producción para Nerdcore Podcast, PlatziLIVE. Colaboradora en Vice y *The Guardian*, entre otros medios.
IG: @ophcourse
TW: OphCourse
YouTube: Ophelia Pastrana



RUIDO EN LA RED (ELLAS/ELLES)
Plataforma de periodismo audiovisual en español que brinda información para nuevas audiencias en redes sociales.
IG: @ruidoenlared
TW: @RuidoEnLaRed
Fb: Ruido en la Red
TikTok: @ruidoenlared



SOFÍA J. POIRÉ (ELLA)
Coordinadora del Programa de Identidad Sexual en Balance, A. C. Ha trabajado en proyectos con sociedad civil, gobierno, agencias de Naciones Unidas y el sector privado por la defensa de los derechos de las mujeres y las personas LGBTQI+.
IG: @sof_jp
TW:@sof_j



ANDRAS YARETH (ELLE)
Psicoterapeuta especializade en sexualidad y prevención de la violencia de género. Fundadore y coordinadore del colectivo Resistencia No Binarix.
IG: @resistencia_no_binarix
Fb: Resistencia No Binarix



ARI ORTIZ (ELLA)
Directora editorial del grupo Pink Box, el ecosistema de medios LGBT+ más grande de habla hispana, conformado por medios como Escándala, LATV, El Clóset LGBT+ y Chavorrucos.
IG: @pinkbox.com.mx
@escandala



XÓCHITL QUINTERO (ELLE)
A cargo de la comunicación en la Organización Balance, A. C. Es colaboradore en colectivas como Feminasty y Hola Amigue, enfocadadas en arte hecho para mujeres y personas trans.
TW: @xochquintero



MARION REIMERS (ELLA)
Periodista deportiva, escritora, conductora y profesora. Colabora para TNT Sports México y es cofundadora y presidenta de la ONG Versus. Embajadora de buena voluntad de ONU Mujeres.
IG: @lareimers
TW: @LaReimers



LÁUREL MIRANDA (ELLA)
Editora en jefe de Cultura Colectiva y profesora de Periodismo Multimedia en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.
IG y TW: @laurelyeye



ALEJANDRA CRAIL (ELLA)
Periodista independiente que escribe sobre ciudad, política y derechos humanos. Colabora con la revista *Gatopardo*, entre otros medios nacionales e internacionales.
IG: @alecrail
TW: @AleCrail



RAQUEL RAMÍREZ SALGADO (ELLA)
Fundadora de la Escuela Feminista de Comunicación. Ha colaborado con una serie de medios nacionales e internacionales.
IG: @raquelramirezsalgado
TW: @raquel.ramisal



IZACK ZACARÍAS (ÉL)
Fundador e integrante de la colectiva Impulso Trans, que ofrece acompañamiento a personas trans binarias y no binarias en procesos jurídicos, médicos, laborales, educativos y de socialización.
IG:@impulsotrans
TW: @ftmguadalajara
Fb: Impulso Trans A.C.



ABRAZO GRUPAL (ÉL Y ELLA)
Comunidad de personas LGBTQ+ y aliades que crean contenidos *online* a favor de la aceptación e inclusión de todas las personas, independientemente de su orientación sexual.
IG: @abrazogrupal
Fb: Abrazo Grupal
YouTube: Abrazo Grupal



MALVESTIDA (ELLAS/ELLES)
Medio de comunicación con perspectiva de género fundado en 2016 que amplifica las voces y experiencias de nuevas generaciones.
IG:@malvestida
TW:@malvestida
Fb: Malvestida

¿Es posible desmantelar el sesgo patriarcal?

Nuestros cuerpos son lugares de enunciación y nuestras voces convergen en el aire y el ciberespacio. Los feminismos y demás movimientos por la justicia social nunca dejan de transformarse; nos llevan a preguntarnos cómo son nuestras realidades y de qué manera podrían mejorar. La comunicación y las formas del lenguaje no son ajenas a esta reflexión. Los feminismos nos piden que repensemos la manera en que las narrativas nacen, se construyen y nos representan.

Desde una perspectiva feminista, si la narrativa es patriarcal es necesario desarmarla, lo cual implica evidenciarla, exponerla, revelarla y sobre todo rebelarse ante ella ("para tumbarla"). Hablar desde los feminismos es hablar desde la multiplicidad de voces, opiniones y teorías. Es, también, entender que en esa multiplicidad hay feminismos más sensibles hacia las disidencias sexogenéricas que otros; por eso debemos cuidarnos de no replicar violencias desde nuestras trincheras.

Los feminismos son movimientos vivos y, como tales, están en constante transformación. Quienes nos asumimos como feministas o aliadxs tenemos un compromiso activo con seguir aprendiendo y cuestionándonoslo todo. Es un camino de transformación que busca ir a contrapelo de todas las formas de opresión producto de un sistema que excluye o niega la realidad de personas por su género, clase, color de piel o tipo de cuerpo, entre tantas otras cuestiones.

En *Chilanga* construimos desde el interrogante y la fuerza de la pregunta, una manera de compartir la palabra con otras, otros, otres, y así construir entre todxs nuevas formas de comunicar(nos). Con espíritu de escucha, nos abrimos a un diálogo necesario sobre el lenguaje, las narrativas y la comunicación en el periodismo actual.



La transformación es colectiva

El lenguaje es clave en nuestro entendimiento del mundo. Una de las enseñanzas que los feminismos nos han dado es que debemos construir desde el diálogo, colectivamente. La transformación surge al hablar, escuchar, respetar y empatizar. Con el propósito de tejer esta conversación y armar las redes que dan lugar a este texto, sostuve conversaciones con periodistas y creadorxs de contenido digital, mujeres, hombres, personas no binaries, colectivas y proyectos que piensan el idioma desde la identidad, con la intención de abrir el panorama sobre cómo se ve ser mujer o disidencia en el campo de la comunicación y sobre cómo este se está transformando.

A lo largo de estas conversaciones tuvimos intercambios importantes resultado de las preguntas iniciales; esas respuestas nos llevaron a otras interrogantes y nos recordaron que, aunque quizá no lo sepamos todo, estamos dispuestxs a seguir andando y asombrándonos en el camino.

Estas pláticas, entrevistas y cruces dan lugar a ríos y bifurcaciones. Desde esas aguas renacemos y resistimos. Desde nuestras polifonías escribo y, para no quedarnos en la superficie del lenguaje, buceo en las profundidades.

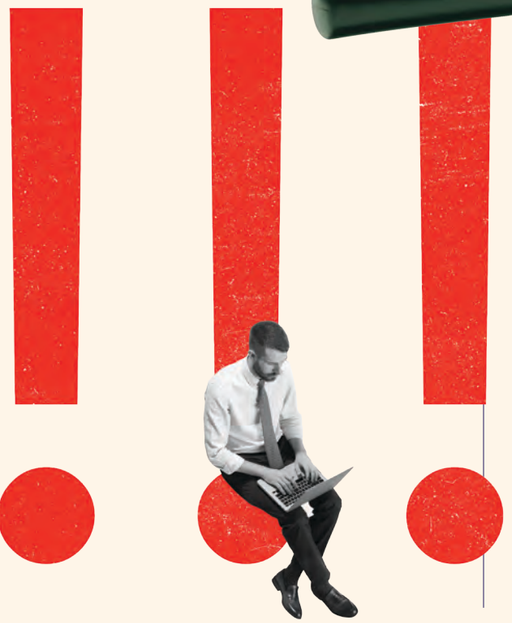

BLAHBLAHBLAHB

Las redacciones como replicantes del sistema

Los medios existen en una realidad atravesada por la desigualdad de género y los sistemas de opresión; los medios de comunicación suelen tener dinámicas organizativas y relacionales que no escapan a la lógica patriarcal. Estas jerarquías y formas de construir espacios (físicos y simbólicos) tienen un efecto tanto en las relaciones en el interior de las redacciones como en las representaciones y rasgos textuales de los artículos y noticias. Los textos son ejecutados (a veces, fusilados) en medio de dinámicas de poder que urge revisar arduamente.

Si bien es cierto que en la actualidad hay muchas más mujeres frente a cámaras y tras bambalinas en el periodismo, también es verdad que las violencias se han transformado y maquillado; son al mismo tiempo imperceptibles. Aún existen dinámicas de padrinazgo y nepotismo que benefician a los hombres cisgénero antes que a las mujeres y a las disidencias sexogenéricas.





Corriendo a destiempo

De quince años a la fecha la manera en que se hace periodismo, desde el modelo económico hasta las narrativas, pasando por las dinámicas en las redacciones, está cambiando. Como sostiene la profesora y vocera Ophelia Pastrana, el incremento en el acceso a internet y la mayor respetabilidad para los medios digitales ha transformado el ritmo de las noticias. Las redacciones necesitan mantenerse relevantes y a la altura de los tiempos que corren para llegar a sus lectorxs y generar contenidos que despierten interés y comunidad.

Como afirma Ari Ortiz, directora del grupo de medios Pink Box, "lxs lectorxs actuales son consumidorxs y creadorxs que conversan y ofrecen visiones críticas y pertinentes a los medios". El periodismo está sufriendo una revolución veloz para lograr ofrecernos contenido nuevo a cada minuto, ¿pero qué revolución se está viviendo tras bambalinas?

En los últimos años las conquistas feministas han logrado una mayor paridad dentro de los medios tradicionales y digitales, pero esos logros están lejos de ser la meta máxima. Porque, como sostiene Láurel Miranda, editora en jefe de Cultura Colectiva, la paridad no lo es todo si no hay capacitaciones que sensibilicen a lxs periodistas en materia de derechos humanos. Es urgente una capacitación íntegra para editorxs, correctorxs de estilo, redactorxs, diseñadorxs y cualquier persona que forme parte de una redacción: lxs lectorxs merecen información crítica con perspectiva social y los medios tienen una responsabilidad sobre las narrativas que difunden.



UN MUNDO DESPUÉS DEL #METOO

A veces parece que hay un antes y un después de que el #MeToo llegase a México. De cinco años a la fecha las mujeres han puesto cada vez más el cuerpo y la mente para movilizarse por medio de marchas y proyectos de denuncia digital. Hashtags como #SiMeMatan (2017), #MeToo (2017), #TimesUp (2018) y #MiraCómoNosPonemos (2018), junto con el auge de una nueva ola feminista y de la marea verde, nos han llevado a reflexionar acerca de la violencia física y psicológica, la falta de representación y el incumplimiento de nuestros derechos humanos.

Las consecuencias del #MeToo se han manifestado tanto en la esfera digital como en los espacios materiales. De manera particular, en México hubo despidos, algunas redacciones se posicionaron, hubo gente que salió a defenderse, a disculparse o que desapareció del ciberespacio mientras el fuego se disipaba. Se criticó al movimiento desde algunas trincheras y se celebró desde otras. ¿Pero qué hicimos con todo esto?

A tres años de que el #MeToo estallara en México es importante que nos preguntemos qué surgió de él y qué quedó prácticamente igual, porque aunque toda acción genera una reacción, también es urgente preguntarnos qué deseamos que resulte de la incidencia política.

De historia(s) y jerarquías

Como sostiene la periodista Alejandra Crail, el cambio está ocurriendo, en buena medida, debido a las demandas de los movimientos sociales y lxs usuarixs, quienes ahora cuentan con el poder de la inmediatez que nos ofrece el internet. Las audiencias se están ampliando y haciendo cada vez más visibles. "La pandemia, junto con una nueva generación de jóvenes que crean y consumen contenido", como nos dice la fuerza femenina de Ruido en la Red, "nos está encaminando sobre el proceso". Con todas estas voces y enfoque paulatino en más historias, debemos preguntarnos: ¿a qué contenido le damos prioridad y cuál es el lenguaje que usamos en nuestras narraciones?

Aunque es cierto que cada vez hay más cobertura y discusión alrededor de temas que les atañen a las mujeres y disidencias, como la despenalización del aborto, el matrimonio igualitario, la identidad de género y los feminicidios, también es verdad que muchas de las palabras e imágenes utilizadas para retratar estas realidades siguen siendo estigmatizantes en ocasiones.

Como nos comenta Xoch Quintero, es importante que no se hable únicamente de la violencia que vivimos. Ophelia Pastrana agrega que es importante hablar de las agresiones y de las carencias, pero también de la celebración a la diversidad, pues "hablamos tanto de disforia de género y tan poco de la euforia de género". Así como las historias en medios suelen enfocarse en el lado más abominable del ser mujer o disidencia, las imágenes que acompañan muchas noticias agravan el problema: fotografías explícitas de crímenes de odio hacia mujeres o personas trans nos llevan a preguntarnos por qué nuestro dolor es más importante que nuestra alegría.

Según las periodistas de Luchadoras, este tipo de enfoque en las dolencias de mujeres y disidencias sexogenéricas se manifiesta también en el lenguaje a partir de las palabras que se usan en titulares, *copies* y cuerpos de las noticias; muchas veces, estas frases y oraciones caen en la revictimización y la justificación de la violencia patriarcal. Este lenguaje no solo moldea nuestra realidad, sino que, como nos dice Izack Zacarías, del colectivo Impulso Trans, lastima a lxs integrantes de grupos marginados por la sociedad. Izack narra que, en su caso particular, la normalización de un discurso violento y la falta de representaciones sanas de la identidad trans alentaron su propio proceso de reafirmación de género.

La representación debe ser íntegra y empática; para ello, como dicen las periodistas de Malvestida, las redacciones necesitan tener conversaciones largas y sostenidas desde la confianza y la horizontalidad. Las pausas y el tiempo para trabajar un contenido con verdadero rigor requieren honestidad de parte de quienes escribimos para preguntarnos si sabemos o no suficiente sobre un tema o si no sería mejor que primero lo consultáramos con alguien que sea más cercano a él.

Todo esto nos lleva a darnos cuenta de que está bien que todxs sigamos aprendiendo y que, como dice la periodista independiente Estefanía Camacho, "debemos dejar de asumir que todxs entienden a qué nos referimos cuando hablamos de sistemas de opresión y patriarcado; las pedagogías de la información son cruciales en momentos de crisis y transformación como en el que estamos paradxs". Por otro lado, también debemos reconocer que, como sostiene Marion Reimers, "no toca agradecer lo mínimo, sino apostar a lo máximo", y tenemos el derecho a exigir un periodismo con paridad de género que se oponga a todo tipo de exclusión o violencia sistémica hacia las mujeres, personas trans, negras, mayores, niñxs y jóvenes, personas gordas, neurodivergentes o aquellas que no siguen las normas o parámetros deseados por el cis-tema.



Lenguaje INB: representativo e igualitario

Como dice Sofía Poiré, coordinadora del Programa de Identidad Sexual en la asociación Balance, "en los últimos años hemos visto en las discusiones alrededor del uso de las letras *x* y *e* una tendencia a suplantar el masculino neutro, tan normalizado en nuestra lengua". Con fuertes defensorxs y detractorxs de la propuesta lingüística, el uso de este tipo de lenguaje se siente a veces como un campo minado. A pesar de esto, como dice Xoch Quintero, oficial de Comunicación junior en Balance, "hay medios que están empezando a usarlo": *Gatopardo*, Malvestida y Ruido en la Red son tan solo algunas de las redacciones que se están posicionando a favor de la práctica. Esta decisión editorial busca nombrar a todas las personas desde todas sus identidades.

Por otro lado, debemos entender que los pronombres neutros tienen una carga distinta cuando son utilizados por personas no binarias o de género fluido. Como sostiene Andras Yareth, de la colectiva Resistencia No Binarix, "el lenguaje representativo debe ser usado para visibilizar y nombrar a las disidencias". Existen personas que no se identifican como hombres ni mujeres; algunas de estas personas utilizan el pronombre elle, así como adjetivos y sustantivos neutros. Su identidad no es motivo de burla: su existencia es válida y sus vidas merecen respeto y celebración.

Los medios y quienes tenemos un compromiso con la comunicación y la difusión de la información debemos extender ese compromiso hacia todas las personas, sea cual sea su identidad de género. Porque esa e es mucho más que "una pinche letra"



ESPACIOS QUE COMUNICAN Y TRANSFORMAN

Las maneras en que la comunicación se va armando y compartiendo son cada vez menos tradicionales. El internet no solo nos permite reaccionar a noticias y narrativas periodísticas de manera inmediata, sino que nos facilita volvernos creadorxs de contenido. Consumimos, asimilamos y respondemos tan rápidamente que con un pitido del celular podemos conectar con decenas, cientos y miles.

Esta practicidad ha dado pie a que lxs usuarixs puedan hacerse de espacios donde generar un discurso propio, lejos de las televisoras o la radio tradicional. Concretamente, plataformas como Instagram o TikTok (cuyos algoritmos facilitan que el contenido se viralice más rápidamente que en otras), permiten que crezcan lxs creadorxs que abogan por los derechos humanos o comparten contenido educativo sobre feminismo, discriminación racial, disforia y euforia de género.

Si te interesa seguir informándote desde perspectivas feministas y disidentes, te recomendamos estos espacios digitales:

BARRA FEMINISTA MX
IG: @barrafeministamx
TW: @barrafeminista
FB: Barra Feminista Mx

AFROFÉMINAS
IG: @afrofeminas
TW: @Afrofeminas
FB: Afroféminas

AFROCHINGONAS
IG: @afrochingonas
TW: @afrochingonas

GOTITAS DE POLIAMOR
IG: @gotitasdepoliamor
TikTok: @amemoseticamente

LAGARTIJA LINGÜISTA
IG: @lagartija.linguista
FB: Lagartija Lingüista





Nuevas narrativas, medios y lenguaje

La función principal del lenguaje es establecer comunicación para compartir ideas. La lengua responde a las sociedades y a lxs individuxs. Si esas comunidades y personas cambian, ¿por qué no podrían también cambiar con ellas las formas en que el lenguaje se manifiesta?

Así, las narrativas que nos rodean están cambiando y cada vez volteamos más a preguntarnos cómo decimos lo qué decimos y dónde estamos paradxs al enunciar nuestras opiniones. Estas reflexiones constantes, junto con el incremento de la información digital, necesitan sostenerse de manera crítica, propositiva y comunitaria. Es así como nacen espacios en los que se entrecruzan todas las características anteriores: proyectos y colectivas que existen tanto en el plano virtual como en el físico.

El alza en la creación de medios y espacios de comunicación liderados por mujeres y disidencias nos indica que las personas están consumiendo este nuevo tipo de contenido, que cuando les hablamos a las mujeres y a lxs integrantes de la comunidad LGBTIQA+ no le estamos hablando a ninguna minoría. Es por ello que es crucial seguir manteniendo conversaciones desde la horizontalidad, para que podamos, como sostienen lxs creadorxs de Abrazo Grupal, "dar respuestas más complejas a las preguntas que tenemos".



Otros mundos posibles

Ante la hostilidad de un mundo que oprime, invisibiliza, niega, e incluso mata, la impotencia ya no es respuesta. Las reacciones de diversos colectivos se hacen oír y ver con la esperanza de transformar la realidad hacia otros mundos posibles, más deseables, más vivibles por y para todxs. El movimiento de transformación tiene que ver con lograr justicia; en ocasiones justicia es que a nadie más le dañe lo que a ti te dañó. En esa línea, justicia será que el mundo de mañana nos abrace como el de hoy no lo hizo; justicia será que nuestrxs hijxs, sobrinxs y nietxs (engendradxs o elegidxs) habiten espacios propicios para su desarrollo y felicidad. ¿De qué manera se verá ese mundo? ¿Cómo se pueden levantar otras formas? ¿Cuáles serían los valores que sostendrían esas otras realidades posibles? Le preguntamos a cada unx de nuestrxs entrevistadxs cuál sería su versión de un mundo representativo. Estas fueron sus respuestas:

Luchadoras: *Se crearía desde las redes comunitarias. No existirían las diferencias, las agresiones ni el odio (Itzel). El mundo se vería libre, placentero; todxs tendríamos una vida digna, con una libertad que no necesite de términos ni tolerancia. Sería un mundo que priorizaría el placer (Yunuhen).*

Andras Yareth: *Sería un futuro con una educación sexual integral desde la primera infancia; un mundo donde aprendamos a gestionar nuestras emociones.*

Ruido en la Red: *No puedo terminar de imaginarme ese mundo, aunque creo que esos espacios ideales suceden a veces en nuestro día a día. La utopía existe por instantes: en nuestras amigas, en nuestros espacios seguros (Arlene). Sería un mundo donde no haya incomodidad (Ruth). Será un mundo donde se incluya a todxs y no haya nada raro en eso, será un mundo donde sepas que aunque tengas un cuerpo distinto, otra orientación sexual u otra ascendencia racial, nadie te está dejando fuera (Arantza).*





Sofía Poiré: *Existirá un piso mínimo de condiciones materiales y viviremos nuestra sexualidad de manera libre porque habrá educación sexual accesible e integral para todxs. No habrá estigmas y existirán verdaderamente la libertad y la autonomía.*

Estefanía Camacho: *El tiempo de ocio será accesible y equitativo para todxs, por medio de una economía colaborativa, con una democratización de las ideas.*

Ari Ortiz: *Será un mundo equitativo, que no juzgue. No habrá miedo de expresarte ni existir.*

Xoch Quintero: *Creo que no habrá capacitismo. Será una realidad en la que cheques tus privilegios sin sacar beneficio de tu culpa, sin protagonismos. Será un mundo colectivo, sin machismo, con equidad y balance.*

Marion Reimers: *Existirá un sentido de comunidad íntegro, en donde tomemos en cuenta a lxs humanxs, animales y plantas. Habrá horizontalidad, cuidado y empatía. Habrá un sentido de pertenencia y el liderazgo no dependerá de la capacidad económica; quienes lideren pondrán el cuidado al centro.*



Ophelia Pastrana: *Se tratará de un mundo curioso. La diversidad es compleja y por ello ahí le veremos como un tipo de intercambio cultural. Nadie conocerá todo lo diverso, por definición, pero tendremos la disposición de aprender siempre.*

Láurel Miranda: *Es un mundo que no alcanzo a imaginar. No habrá capitalismo, clasismo, racismo, capacitismo, animalismo, transfobia, sexismo, academicismo, individualismo ni egoísmo. Esos ejes de violencia no existirán y su desaparición dará paso a nuevas formas de comunicarnos.*

Alejandra Crail: *Sería un mundo sin adultocentrismo y con relaciones horizontales que se basen en las emociones y sentires. Habría transparencia y derechos laborales para todxs y la relación trabajo-vida estaría equilibrada.*

Izack Zacarías: *Será aquel en el que ya no importe cómo te veas. Tu corporalidad no será un motivo para discriminar.*

Abrazo Grupal: *Será una realidad más comunitaria y dialógica (Andrea). Será un mundo no jerárquico, cuir, comunitario, tierno y lleno de placer (Luis).*

Malvestida: *Un mundo genuinamente para todas, todos y todes, donde todxs tuvieran espacio para hacer lo que necesiten para ser felices (Paola). Un mundo en donde no se anteponga el capital a la humanidad. Habrá libertad para nombrarse en un mundo empático (Ale). Un mundo sin sistemas de opresión, en donde podamos construir en comunidad (Diana).*

Raquel Ramírez Salgado: *En esa utopía habrá dignidad, ternura y cuidado. Ahí problematizaremos también la idea de igualdad.*





Un canto a voces

Antes de finalizar cada una de las entrevistas, desde *Chilanga* les pedimos a las voces invitadas que nos regalaran una imagen o frase para armar colectivamente una suerte de cadáver exquisito sobre medios de comunicación y transformaciones actuales. El resultado es este poema que reúne deseos, intenciones y sentires: una colección de posturas del presente que movilizan otras formas de transmitir ideas y comunicarlas.

“En un círculo nadie se cae

Hablemos de la posverdad, de cómo la gente siente las noticias

Duro contra el problema, suave contra las personas

La familia no discrimina

No hay formas correctas de existir

Fluimos entre lo que nos dijeron que somos y las posibilidades de quienes vamos a ser

Hablar de nuestras vulnerabilidades es trazar una ruta para que otras sepan que también son fuertes

En el lenguaje puedes visibilizar o bien invisibilizar; ten cuidado con cómo lo ocupas

Las palabras tienen el potencial de transformar nuestras sociedades

El periodismo ya no es un lobo solitario porque ahora vamos en manada

La historia no será contada con una sola voz, será construida

por voces **diversas**

Cuestionar al patriarcado desde el lenguaje, rehacerlo,

reinventarlo

y reapropiarlo

Los medios son el museo del patriarcado (y los medios deportivos son su sala de trofeos)

... nos urge redecorar.

Construimos un nuevo paradigma para que el mundo cambie”



SUSCRÍBETE



¿QUIERES LLEVAR LA REVISTA EN TU

CEL O COMPUTADORA A DONDE ESTÉS?

SUSCRIPCIÓN DIGITAL: $200.00 POR 12 MESES



LLÉVATE 15 REVISTAS PAGANDO SOLO 12

SUSCRIPCIÓN ANUAL: $564.00



Come rico y sano

¡Sin sacrificar ninguno de los dos aspectos!

En Casa Hass contamos con opciones delis veganas, keto y sin gluten, ¿lo mejor?

Todo está hecho por una nutrióloga.

¡Haz tu pedido!

Uber Eats Rappi DiDi Food

o en www.casahass.com

CASA HASS

TIENDAS

CÍRCULO MEXICANO

@tiendascirculo / tiendascirculo.com

— República de Guatemala 20, Centro Histórico, CDMX

FINCA Rocío CHOCOLATE



LA INSPIRACIÓN NUNCA SE VIO MEJOR.

SUSCRÍBETE POR UN AÑO A TRAVESÍAS

suscripciones@travesiasmedia.com



SOMOS TODAS

FEMINISMOS Y TRANSFORMACIÓN EN LA CDMX

La fotógrafa Sáshenka Gutiérrez nos abre su archivo y nos invita a un recorrido a través de los años para descubrir de qué manera las reivindicaciones feministas están transformando la ciudad. Retratos de dolor, esperanza y deseo, de manifestaciones y luchas, de sororidad y aprendizajes colectivos en las calles... nuestras calles.

FOTOS: SÁSHENKA GUTIÉRREZ @SASHE / EFE




MUJERES VICTIMAS DE LA VIOLENCIA


Perdonen el
"desvergue"
Pero NOS ESTÁN
MATANDO


POLICIA
AUXILIAR


AL
BENEMERITO
BENITO JUAREZ
LA PATRIA
ACAB
ACAB



MIENTRAS SIGAS VIENDO NUESTRO CUERPO COMO OBJETO DE CONSUMO NOS VAN A SEGUIR SECUESTRANDO.
NO AL PORNO NI A LA PROSTITUCIÓN

SE VA A CAER Y SI NO LO VAMOS A TIRAR

EL FEMINI
UNA FORMA
INDIVIDUAL
DE LUCHAR
#NiUnaMás

MI DERECHO ES NO TENER MIEDO X TI X MI X TODAS!!

LA REVOLUCIÓN
HAS
EP






LA
RUTA DE EVACUACION
CRIANZA
es
REVOLUCIÓN
CRIANZA
FEMINISTA


#LEY
OLIMPIA


Por TODAS
VIVAS

Vivir el feminismo a diario es un camino de aprendizaje. Desde el dolor y la resistencia amorosa, dejar atrás conductas opresivas y violencias históricas.

La presencia de las mujeres en las calles, unidas en un grito común, me enseña que la transformación es necesaria y, a la vez, posible.

Sashe




RIP
PATRIARCADO





REPENSEMOS EL MUNDO

GINA JARAMILLO
IG: @GINJARAMILLO

Una perra orgullosa

Oí que me gritaba uno desde el carro de al lado: "¡Avanza, perra!", mientras maniobraba para pasarme y dejar en claro su hombría. Quedé estupefacta. Esa prisa ajena se mezclaba con un gesto innecesario de violencia machista. Para coronar su grito furioso, mientras aceleraba remató su odio con el claxon.

Aturdida escuché las vocecitas de mis hijes desde el asiento trasero: "¡Mami, qué buena onda que te dijo *perra* ese señor!". Me quedé callada y, entre risas y confusión, pensé que "ser una perra" en sentido estricto es algo positivo (las perras son seres leales, protectores, cariñosos), pero, como bien sabemos, se invoca constantemente el nombre de algunos animales hembras para señalar actitudes que se consideran negativas o para poner una carga despectiva... No pasa igual con los machos, aunque, como es mundialmente sabido, algunos hombres, cuando andan en manada, destruyen todo a su paso, violan, abusan y nada los detiene.

Zorra, perra, cerda, víbora, gata, loba: palabras que provienen del reino animal y se cargan de simbolismo, particularmente de rabia, ignorancia e insolencia, construyendo así un discurso que nos degrada como mujeres en lo cotidiano, palabras que hieren y que hunden nuestra esencia en la negatividad.

La escritora Clarissa Pinkola Estés, en su libro *Mujeres que corren con lobos*, habla de la mujer salvaje, la que enseña a las mujeres a no ser amables cuando tienen que proteger sus vidas emocionales. La naturaleza salvaje demuestra que actuar con dulzura en tales circunstancias solo sirve para provocar el accionar del depredador. Cuando la vida emocional es amenazada, trazar una línea de contención no solo es aceptable sino también necesario para evitar atropellos, abusos e incluso ataques mortales.

Al gritarme "¡Avanza, perra!", el conductor buscaba agredirme, pero en el interior del auto la perra se volvió poderosa, casi totémica, una madre protectora de sus crías, un nahual de espíritu ancestral que representa los lazos cósmicos y naturales más allá del vínculo humano. Al escuchar "¡Avanza, perra!" pienso en todas las perras, en todas las zorras, en todas las lobas que no nos vamos a quitar, que nos seguiremos defendiendo, unidas y rabiosas hasta el fin; una jauría que, desde los feminismos, nos hermana en un aullido, juntas bajo la luna llena para recuperarnos de tanto vacío y pérdidas. Cada marcha, cada logro legislativo, cada elección sobre el maternar (o no), cada pequeña transformación en lo cotidiano nos empodera. Mi piel se enchina por esa fuerza colectiva y descubro un pelaje nuevo y poderoso que me transforma y que a la vez, espero, es transformador de nuestras realidades.

Avanzamos juntas, dejando nuestra huella, una huella firme, como testigo de muchas hembras en movimiento. Me siento parte. Por eso, un poco menos partida. Les abrazo. Avanzamos, perras.



LOS JUEGOS DEL HAMBRE

PEDRO REYES
IG: @PITERPUNK

Elogio a la Narvarte

Hace unas semanas, como casi todos, finalmente sucumbí al bicho maldito. El ómicron terminó por derramar sus mieles sobre aquellos que seguíamos invictos y parece que serán muy pocos los que salgan impunes de esta cuarta ola. Así pues, me tocó aislarme en un Airbnb ubicado en la colonia Narvarte, chiquito, baratín, a una cuadra de El Vilsito. Ahí, en plena soledad y aburrimiento, fantaseaba con salir por tacos aun cuando el gusto y el olfato habían abandonado mi humilde cuerpecillo. Entonces recorrí la colonia a través de Google Maps.

La Narvarte tiene una mística importante. Es una de las zonas más representativas de la clase media chilanga, con varias subcolonias: la Narvarte Oriente y Poniente, la Vértiz Narvarte, la Atenor Salas y la Piedad Narvarte, esta última llamada así por el río que solía acompañarla, el río Piedad. Todo esto lo aprendía desde una cama como un preso que sueña con la libertad. Como era de esperarse, apenas pude salir me encargué de darle una buena caminada. Esa mística de la que hablo, y que tiene que ver con la clase media que la habita (desde siempre ha sido una zona residencial y de servicios, como su vecina Del Valle), se representa muy bien en los merenderos que pululan por la colonia. Mi primera parada fue en Maren, una panadería de toda la vida, atiborrada de gente que iba por pan dulce o pollo rostizado. Ataqué una oreja y seguí caminando por los camellones que presumen palmeras, mandadas traer por Miguel Alemán después de quedar fascinado tras un viaje a Los Ángeles. Lugares como Mictlán, local de antojitos veganos, y El Pinche Gringo BBQ, de cocina gringa de humo, dan la idea de que por su concepto pudieron haber vivido en la Roma, pero que quizá buscaron una renta más accesible y entonces encontraron un mercado que agradeció su presencia y atendió el llamado.

Pero aquí está la clave: el mercado. La gente de la Narvarte no come lo que sea, porque está acostumbrada a comer bien, sin mayor pretensión. Y eso es principalmente visible en las taquerías, donde todas las noches se sientan familias enteras a comer como dioses por 100 o 200 pesos por persona. Me consta que en la Roma (o en la Condesa o en Polanco) pagamos lo que sea por lo que sea, pero acá no. ¿Por qué? Porque en la Narvarte llevan generaciones enteras comiendo en Tacos Manolo, Tacos Beto (Los de Cochinada), Don Frank, Tacos Tony, Tacos Joven, Los Cuates, La Valenciana, Los Hornillos, Juan Bisteces, Los Pericos, El Moustrón y un montón de lugares donde no solo se come muy bien y barato, sino que existe un ritual de convivencia familiar que no se limita al viernes o al sábado. Acá todas las noches son de comer bien y eso es por la calidad, pero sobre todo porque el precio lo permite. Esto me lleva a pensar que la gente acá sabe comer mejor: ni se come cualquier cosa ni paga por ver. Y de pronto me dieron muchas ganas de ser como ellos.



VOZ INVITADA

IVETT RANGEL
IG: @LIVRANGEL

¿Viajar sola? Sí, acepto

Sí, a viajar sola le doy el *sí* sin dudarlo.

Aún recuerdo la tranquilidad que sintió mi familia cuando les dije que un amigo me acompañaría a esa primera travesía trasatlántica. Lo que ya no conté, o ya no quisieron escuchar, es que él estaría conmigo nada más en España y después yo seguiría por mi cuenta por otros tres o cuatro países.

Cuando andas sola ocurren momentos inolvidables, para bien y para mal. Sí, lo reconozco, no siempre sucede lo mejor, pero viajar sin compañía también me ha dado mucho: buenos amigos, anécdotas locas y una adicción por seguir recorriendo el mundo.

Ahora, con las redes sociales, se puede encontrar sororidad en casi cualquier rincón del planeta. Hay grupos especialmente creados por y para mujeres que desean atreverse a viajar sin compañía y buscan desde información (qué lugares visitar, cuáles son los sitios peligrosos en determinada ciudad) hasta apoyo moral para transformarlo en valor y poder viajar. Muchas veces encuentran ese ánimo, pero también hospedaje y hasta guía por unos días.

Igual, más vale ser claras. Muchas veces, si las mujeres no viajamos solas no es porque no queramos sino por un factor común: el miedo. Ese temor de convertirnos en un nombre más en las noticias nos impide movernos.

Pero sí se puede. Solo hay que seguir los consejos de otras viajeras experimentadas.

De entrada, hay que confiar en nuestro instinto. Por desgracia, las mexicanas (en especial las chilangas) desarrollamos desde muy temprana edad el instinto del autocuidado, que nos desaconseja caminar por una calle solitaria u oscura, o nos hace mirar más de una vez alrededor y hacia atrás por mera precaución.

Para las travesías en solitario no es recomendable desconectarse por completo del mundo. No me refiero a compartir cada minuto del viaje, sino a mantener contacto frecuente con alguien de tu completa confianza. Que esa persona incluso tenga el itinerario que planeas seguir para que esté al pendiente, con información de la agencia con la que contrataste y de tus hospedajes.

Para que el viaje sea aún más placentero, consigue toda la información posible sobre las ciudades que deseas conocer, los requisitos de seguridad y sanidad que debes presentar y las costumbres locales si se trata de un país con una cultura distinta a la tuya. Así evitarás estrés y conflictos innecesarios.

Hay que contratar un seguro de viajero porque, más allá del covid, puedes caer enferma por distintos motivos, además de que los accidentes simplemente pasan. ¿Y si no se usa el seguro? Mucho mejor.

Una vez definido todo esto, goza el placer de despertar en una ciudad extraña donde hay una sola certeza: estás rodeada de aventura. Solo tienes que decir *sí*. Sí quiero, sí puedo, sí acepto. ¡Vámonos!

La increíble



La increíble

Chilango